

## CULTURA Y OCIO

## DE LIBROS TEMA DE LA SEMANA

## Oro entre escombros

EL RUSO MAXIM ÓSIPOV RECOGE EN 'PIEDRA, PAPEL, TIJERA' UNA VISIÓN INHÓSPITA DE SU PAÍS

Manuel Gregorio González

A semana pasada reseñábamos aquí *La revolución rusa* de Orlando Figes, obra cuya ambición era tanto la de revelar las causas que concurrieron en aquel episodio, que determinará la historia del XX, como la de explicar la Rusia actual a la luz de aquellos acontecimientos. Como parece obvio, la crisis actual no hace sino incrementar el interés por cuanto allí sucede; si bien es cierto que la literatura rusa es una parte fundamental, y bien conocida, de la cultura europea. Sea por una o ambas causas, este *Piedra, papel, tijera* de Maxim Ósipov cumple con esa doble expectativa: la de interesar al lector en cierta melancolía eslava, embargada por la desmesura, que se identifica tradicionalmente con "lo ruso", y la de aproximarnos al cráter, a la realidad en huecograbado de la URSS, hoy escindida y complejizada por vectores, en absoluto extraños al siglo XXI: la religión, el nacionalismo y la pobreza, todos juntos o por separado.

No es este el lugar para dilucidar tales cuestiones, ni tampoco para calibrar la fidelidad dicho retrato, ya que ambos asuntos comparecen en servicio de lo literario. No obstante, lo literario se ofrece aquí en dos formas que obligan a matizar tal exclusión. ¿En qué sentido? No en el meramente formal, donde Ósipov se presenta como un escritor flexible e imaginativo, con una notable facilidad para el diálogo (quiero decir, con una virtud dramática que no acompaña, como sabemos, a todos los escritores). Pero sí en un sentido cultural, histórico, esto es, en un sentido tradicional, como legatario de una visión que trasciende, necesariamente, lo político, y que Ósipov entiende como un aglutinante, como aquel "hilo rojo" que Holmes sospechaba, bajo la superficie agitada y valetudinaria de Londres, uniéndolo secretamente la realidad dispersa.

Quiere decirse, pues, que estos diez relatos de Ósipov, si bien muestran algunos aspectos de la actualidad rusa—incluido el ambientado en los EE UU— poseen una coherencia última que podríamos llamar cultural, en cuanto que remiten, de una manera u otra, a

El escritor y médico ruso Maxim Ósipov (Moscú, 1963).



LIBROS DEL ASTEROIDE

## INVENTARIO DE RUINAS

## 'Brave New World'



Si es cierto que Friedrich quiso pintar, mediante sus abadias en ruinas, la derrota del catolicismo, también lo es que sus cuadros albergaban una simbología mayor y más profunda: aquella melancolía mayúscula con que se contemplaba el crepúsculo de lo trascendente. En el caso de Ósipov, este crepúsculo, esta defunción, esta amarga contaduría de las ruinas, es la de las modernas distopías

de masas, el *Brave new world*, como lo titulaba Huxley, que precedió en tres lustros el *1984* de Orwell, y ambos muy posteriores al

*Nosotros* del ruso Evgueni Zamiátin (1920), escrita tres años después de comenzado el totalitarismo soviético. Todos ellos son, como sabemos, lóbregos ecos de las repúblicas ideales del Renacimiento y el Barroco: la *Utopía* de Moro, *La ciudad del Sol* de Campanella y la *Nueva Atlántida* de Bacon. Lo cual no quiere decir, en ningún modo, que la *Atlántida* de Bacon sea particularmente sugestiva. En estos relatos de Ósipov, lo que se nos anuncia es la hiedra que ha crecido, secreta e insolente, sobre aquellas ruinas: el báculo de las religiones, una especulación desmedrada, el viejo nacionalismo eslavo, como nudos de un telar inexistente.

la literatura y la música de aquel país. Esto no implica, en modo alguno, que sean relatos dedicados al mundo literario. Pero sí que se ven referidos a una vasta iconografía que el lector conoce, desde Lermontov a Brodsky. Esta vinculación cultural no responde, sin embargo, a un sesgo culturalista o pretencioso. Muy al contrario, presupone la destrucción de un sueño y una sociedad (el sueño de la URSS, la sociedad y la economía soviéticas, retratadas con crudeza), cuya forma de supervivencia, cuya arboladura primitiva, después de la tiranía comunista, es la cultura rusa que permea, en distintos grados, a sus personajes. ¿Podríamos decir, entonces, que estamos ante un autor "nacionalista", a un nostálgico del paneslavismo que revirtió en la distopía soviética? De su lectura no cabe extraer tal extremo. Al contrario, *Piedra, papel, tijera* es una conmovedora apelación al fruto más alto, a la herencia común de un territorio, hoy acuciado por la escasez, los gregarismos y el sino autoritario que destacaba Figes.

Estos gregarismos también aluden, naturalmente, al modo en que la caí-

**Cultura** No son relatos sobre el mundo literario, pero hay una iconografía que el lector conoce bien

**Talento** Ósipov es un escritor imaginativo y flexible, con una notable facilidad para el diálogo

da de la URSS no ha impedido que se dilate o se agrave la penuria de quienes la sustentaban. El retrato social que ofrece Ósipov viene dominado, entonces, por la avaricia, la credulidad, la pobreza y la desesperanza. Vale decir, es el esbozo de una ruina, donde las viejas formas destacan su oquedad, y donde lo nuevo es una especie adulterada de lo viejo. En tal sentido, no es irrelevante señalar que Ósipov es médico. Y que es a través de la medicina, de su ejercicio, de su menesterosidad, como Ósipov aproxima al lector a unas formas profundas de la desesperanza. Podríamos recordar, para establecer cierto paralelismo, la literatura de Chéjov y su condición de médico. Y es verdad que en Ósipov se da una compasión circunspecta y una ingravidez de fondo que podría remitir vagamente a Chéjov. Las sombras que se ciernen sobre sus personajes son, sin embargo, superiores y extrahumanas. Así, Ósipov adelanta la cultura como aquella antorcha de Diderot, que desplaza las sombras, que conjura su angustia, pero no las mata.

► **Piedra, papel, tijera.** Maxim Ósipov. Libros del Asteroide. Barcelona, 2022. Trad. Ricardo San Vicente. 328 págs. 23,95 euros